

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 11 NOV 2020

---

11 NOVIEMBRE 2020

Buenas tardes y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

En la última semana, se registró un promedio diario de 150.000 casos de COVID-19 en la Región de las Américas.

Desde el inicio de la pandemia, el virus de la COVID-19 ha infectado a casi 22 millones de personas en nuestra Región y ha causado la muerte de más de 660.000 personas.

Si bien estas cifras indican que el virus sigue avanzando con rapidez, la situación difiere dependiendo del lugar que miremos. La Región de las Américas no es uniforme, por lo que es importante profundizar en los datos para descubrir las principales tendencias.

En América del Norte, los casos de COVID-19 están aumentando en forma sostenida, pues se ha registrado un repunte en la mayoría de los estados de Estados Unidos, en algunas zonas de Canadá y en algunos estados de México, incluida la capital.

De hecho, Estados Unidos sigue notificando cifras récord en cuanto al número de casos de COVID-19 y prevemos que pronto sobrepasará los 10 millones de infecciones por el virus causante de esta enfermedad.

Sin embargo, si miramos más al sur, vemos que algunos países y subregiones están obteniendo mejores resultados que otros.

En el Caribe, gracias a una vigilancia eficaz de enfermedades, algunos países como Bahamas tomaron medidas con rapidez, incluida una firme localización de contactos, para evitar perder el control luego de los repuntes en los casos notificados en las últimas semanas.

Y con la excepción de Belice, en los países de Centroamérica también se está registrando una disminución sostenida del número de casos de COVID-19 gracias a las medidas de control en curso.

En América del Sur, Chile, Paraguay y Uruguay han mantenido la transmisión bajo control y han aplanado la curva epidémica. El número de casos en Argentina, que llegó a un punto máximo de transmisión en septiembre y octubre, ahora está disminuyendo gracias a una mejor coordinación entre las provincias.

Independientemente de la dinámica cambiante en las diferentes partes de la Región, el virus sigue siendo una amenaza y sigue secando demasiadas vidas.

La situación en Europa debería servir de advertencia para la Región de las Américas, puesto que demuestra que incluso después de controlar las infecciones por el virus de la COVID-19, los países siguen siendo vulnerables a un resurgimiento del virus.

También demuestra que pasar de un confinamiento total, como vimos en los primeros días de la pandemia, a levantar todas las medidas restrictivas, como fue el caso durante las vacaciones de verano en Europa, es insostenible e ineficaz para controlar este virus.

En la OPS, hemos subrayado desde que comenzó la pandemia que el virus afectará a los diferentes lugares de distintas maneras, y que cada país, cada ciudad y cada comunidad tiene que ajustar su respuesta de salud pública de la manera adecuada.

El abanico de distintos escenarios que acabo de describir es prueba de ello.

Sin embargo, después de nueve meses de vivir con la COVID-19, también sabemos lo que funciona. Y cuanto más tiempo pase, más pruebas tenemos de que cuando los países aplican algunas mejores prácticas, logran desacelerar la transmisión del virus.

Permítanme recordarles hoy esas mejores prácticas y poner de relieve cómo han ayudado a ciertos países de nuestra Región a mantener el virus bajo control.

*En primer lugar, los países deben contar con sólidos sistemas de vigilancia de enfermedades que puedan detectar aumentos en los casos de COVID-19 en todas partes, desde los centros metropolitanos hasta las zonas remotas.*

Los datos de vigilancia son el manual de instrucciones que los países deben aplicar para afinar su respuesta en función de cómo se está propagando el virus.

Los sistemas de vigilancia epidémica eficaces de Chile permitieron que ese país se recuperase después de registrar repuntes sin precedentes, algo que logró al adoptar medidas de salud pública específicas para cada localidad.

Sobre la base de los sistemas de vigilancia de laboratorio sólidos, los países del Caribe han sido disciplinados en la imposición de restricciones y el endurecimiento de las medidas de salud pública al registrar nuevas infecciones, manteniendo a flote al mismo tiempo el turismo.

Las naciones más pequeñas del Caribe han hecho esto excepcionalmente bien, particularmente en el Caribe oriental.

*En segundo lugar, los países deben dar prioridad a la localización de contactos para limitar la propagación del virus.*

La localización de contactos debe formar parte de todos los planes de respuesta y debe ajustarse de acuerdo con el patrón de transmisión, ya sea que haya casos esporádicos, conglomerados o transmisión comunitaria.

Argentina, Costa Rica y Jamaica son solo algunos de los países que lo están haciendo particularmente bien.

*En tercer lugar, los sistemas de atención primaria de salud deben ser la base de la respuesta de los países a la COVID-19.*

Al dar prioridad a la atención primaria de salud, Canadá y Brasil pudieron ajustar su fuerza de trabajo en el sector de la salud para satisfacer el aumento de la demanda por el incremento en el número de casos, y brindar atención cuándo y dónde las personas más lo necesitaban.

Y gracias a su sólido sistema de cobertura universal de salud, Cuba y Costa Rica se aseguraron de que la atención de la COVID-19 estuviera siempre al alcance.

*Por último, los países deben prepararse para lo peor teniendo listos equipos médicos para atender el aumento de la demanda en situaciones de emergencia.*

La mayoría de los países de nuestra Región formaron equipos médicos de emergencia para tener la capacidad de hacer frente a un aumento repentino de la demanda cuando fuese necesario. Lo vimos en Uruguay y Perú, donde se desplegaron equipos internos en lugares críticos para atender a los pacientes y aliviar la carga en las clínicas y hospitales locales. En la Región de las Américas, los países desplegaron dentro de sus fronteras más de 165 equipos médicos de emergencia, lo que permitió expandir los servicios de salud en casi 17.000 camas hospitalarias y 1.500 camas de cuidados críticos. Esto ha sido clave para salvar vidas en zonas remotas.

Estas prácticas nos demuestran que mantener el virus bajo control requiere un compromiso constante y ajustes proactivos para que la respuesta a nivel nacional refleje los cambios en las tendencias.

A lo largo de esta pandemia, la OPS ha estado trabajando para reevaluar constantemente nuestras orientaciones de salud pública sobre la base de la evidencia más reciente y las enseñanzas obtenidas.

Con las contribuciones de la OPS, la OMS también ha publicado orientaciones actualizadas para que los países puedan implementar y ajustar de manera eficaz las medidas de salud pública para combatir la COVID 19.

Si bien las mejores prácticas que he mencionado hoy se mantienen sin cambios, las orientaciones son una guía práctica para ayudar a los países a decidir qué medidas aplicar y durante cuánto tiempo mantenerlas en función de la propagación del virus y las características de su sistema de salud.

Esperamos que con esta orientación, los países puedan adaptar mejor su respuesta a sus necesidades específicas, según los cambios en el número de casos que ocurran con el transcurso del tiempo.

Durante mucho tiempo hemos dicho que, mientras esperamos una vacuna eficaz y mejores tratamientos para la COVID-19, los países deben prever que registrarán una serie de brotes recurrentes, por lo que siempre deben estar preparados para actuar.

La clave siempre ha sido garantizar que nuestra respuesta de salud pública pueda adaptarse a la situación. Solo entonces podremos asegurarnos de que un puñado de casos nuevos no se convierta en auténticos brotes con todas sus consecuencias.

Estamos seguros de que con esta nueva orientación y con la aplicación de las mejores prácticas que hemos descrito hoy, los países pueden mantenerse un paso por delante del virus.